



## Traducción

### Vladimir Putin y el riesgo de la Tercera Guerra Mundial

#### Project Syndicate

11 de marzo de 2022

Por George Soros<sup>1</sup>

Después de recibir luz verde del presidente chino, Xi Jinping, el presidente ruso, Vladimir Putin, lanzó su guerra en Ucrania en un esfuerzo por recuperar el antiguo imperio ruso. Pero ambos líderes parecen haber juzgado mal la situación, planteando la posibilidad de una catástrofe global, a menos que sean destituidos del poder.

SAN FRANCISCO – La invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero fue el comienzo de una tercera guerra mundial que tiene el potencial de destruir nuestra civilización. La invasión estuvo precedida por una larga reunión entre el presidente ruso, Vladimir Putin, y el presidente chino, Xi Jinping, el 4 de febrero, el comienzo de las celebraciones del Año Nuevo Lunar chino y los Juegos Olímpicos de Invierno de Beijing. Al final de esa reunión, los dos hombres publicaron un documento cuidadosamente redactado de 5.000 palabras que anunciaba una estrecha asociación entre sus dos países. El documento es más fuerte que cualquier tratado y debe haber requerido negociaciones detalladas por adelantado.

Me sorprendió que Xi pareciera haberle dado carta blanca a Putin para invadir y hacer la guerra contra Ucrania. Debe estar muy seguro de que su confirmación como gobernante vitalicio de China a finales de este año será una mera formalidad. Habiendo concentrado todo el poder en sus propias manos, Xi ha escrito cuidadosamente el escenario por el cual será elevado al nivel de Mao Zedong y Deng Xiaoping.

Habiendo obtenido el respaldo de Xi, Putin se dispuso a hacer realidad el sueño de su vida con una brutalidad increíble. Al acercarse a los 70 años, Putin siente que, si va a dejar su huella en la historia rusa, es ahora o nunca. Pero su concepto del papel de Rusia en el mundo está distorsionado. Parece creer que el pueblo ruso necesita un zar al que puedan seguir ciegamente. Eso es todo lo contrario de una sociedad democrática, y es una visión que distorsiona el “alma” rusa, que es emocional hasta el punto del sentimentalismo.

Cuando era niño, tuve muchos encuentros con soldados rusos cuando ocuparon Hungría en 1945. Aprendí que compartirían su último trozo de pan contigo si les apelabas. Luego, a principios de los 80, me embarqué en lo que llamo mi filantropía política.

---

<sup>1</sup> George Soros es presidente de Soros Fund Management y Open Society Foundations. Pionero de la industria de los fondos de cobertura, es autor de muchos libros, incluidos La alquimia de las finanzas, El nuevo paradigma de los mercados financieros: La crisis crediticia de 2008 y lo que significa, y La tragedia de la Unión Europea: Desintegración o ¿Renacimiento? Su libro más reciente es In Defense of Open Society (Asuntos Públicos, 2019).



Primero, establecí una fundación en mi Hungría natal y luego participé activamente en la desintegración del imperio soviético. Cuando Mikhail Gorbachev llegó al poder en 1985, la desintegración ya había comenzado. Establecí una fundación en Rusia y luego hice lo mismo en cada uno de los estados sucesores. En Ucrania establecí una fundación incluso antes de que se convirtiera en un país independiente. También visité China en 1984, donde fui el primer extranjero al que se le permitió establecer una fundación (que cerré en 1989, justo antes de la masacre de la Plaza de Tiananmen).

No conozco personalmente a Putin, pero he observado muy de cerca su ascenso, consciente de su crueldad. Redujo a escombros la capital de Chechenia, Grozny, tal como amenaza actualmente con hacer con la capital de Ucrania, Kiev.

Putin solía ser un astuto operador de la KGB, pero parece haber cambiado recientemente. Habiendo desarrollado una idea fija, parece haber perdido el contacto con la realidad. Ciertamente juzgó mal la situación en Ucrania. Esperaba que los ucranianos de habla rusa dieran la bienvenida a los soldados rusos con los brazos abiertos, pero resultó que no eran diferentes de la población de habla ucraniana. Los ucranianos han presentado una resistencia increíblemente valiente contra probabilidades aparentemente abrumadoras.

En julio de 2021, Putin publicó un largo ensayo en el que argumentaba que los rusos y los ucranianos son realmente un solo pueblo y que los ucranianos han sido engañados por agitadores neonazis. La primera parte de su argumento no carece de cierta justificación histórica, dado que Kiev fue la sede original de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Pero en la segunda parte, fue Putin quien fue engañado. Debería haberlo sabido mejor. Muchos ucranianos lucharon valientemente durante las protestas de Euromaidán en 2014.

Los eventos de 2014 lo enojaron mucho. Pero el ejército ruso se desempeñó mal cuando se le ordenó atacar a sus hermanos ucranianos. La corrupción arraigada en la adjudicación de contratos de defensa también ha jugado un papel importante en su desempeño deficiente. Sin embargo, en lugar de culparse a sí mismo, Putin parece haberse vuelto literalmente loco. Ha decidido castigar a Ucrania por enfrentarse a él y parece estar actuando sin restricciones. Está lanzando a todo el ejército ruso a la batalla e ignorando todas las reglas de la guerra, sobre todo bombardeando indiscriminadamente a la población civil. Muchos hospitales han sido atacados y la red eléctrica que alimenta la planta de energía nuclear de Chernobyl (actualmente ocupada por las tropas rusas) ha resultado dañada. En la sitiada Mariupol, 400.000 personas han estado sin agua ni alimentos durante casi una semana.

Rusia bien puede perder la guerra. Tanto Estados Unidos como la Unión Europea están enviando armas defensivas a Ucrania, y hay esfuerzos para comprar cazas MIG de fabricación rusa que los pilotos ucranianos sepan cómo pilotar. Estos podrían marcar la diferencia. Independientemente del resultado, Putin ya ha hecho maravillas cuando se trata de fortalecer la determinación y la unidad de la UE.

Mientras tanto, Xi parece haberse dado cuenta de que Putin se ha vuelto rebelde. El 8 de marzo, un día después de que el ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, insistiera en que la amistad entre China y Rusia seguía siendo "sólida como una roca", Xi llamó al presidente francés,



El servicio público  
es de todos

Función  
Pública

Emmanuel Macron, y al canciller alemán, Olaf Scholz, para decirles que apoyaba sus esfuerzos de paz. Quería la máxima moderación en la guerra para evitar una crisis humanitaria.

No es nada seguro que Putin accederá a los deseos de Xi. Solo podemos esperar que Putin y Xi sean removidos del poder antes de que puedan destruir nuestra civilización.